LAS ENSEÑANZAS DE INGENIERÍA AGRONÓMICA EN MADRID CUMPLEN 150 AÑOS DESDE SU CREACIÓN

"La Universidad española tendrá que evolucionar hacia el Espacio Europeo de Educación Superior"



JESÚS VÁZQUEZ MINGUELA,
DIRECTOR DE LA ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE INGENIEROS AGRÓNOMOS DE MADRID

En el año 2005, los ingenieros agrónomos españoles celebran los 150 años de la creación de su carrera profesional, en un centro oficial, inicialmente situado en Aranjuez (Madrid), que dio lugar, en el transcurso de los años, y tras recibir distintas denominaciones, a la actual Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid. Esta celebración es motivo más que suficiente para entrevistar al actual director de esta Escuela, para que nos explique algo de la historia de esta profesión vinculada a la Ciudad Universitaria de Madrid, ya que en la finca denominada 'La Florida', integrada en la actual Ciudad Universitaria madrileña, es donde se han continuado estas enseñanzas, y en ella se han formado muchos de los profesionales que trabajan como ingenieros en la agricultura y la alimentación española.
El profesor Jesús Vázquez Minguela ha sido elegido recientemente como director de la ETS de Ingenieros Agrónomos de Madrid.

¿Cuáles fueron los orígenes y la evolución de la Escuela de Ingenieros Agrónomos que ahora dirige?

La Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos que hoy conocemos nace, al igual que la Escuela de Ingenieros Técnicos Agrícolas, como una sección de la Escuela Central de Agricultura creada por Real Decreto de 1 de septiembre de 1855 dictado por la Reina Isabel II, a propuesta de su Ministro de Fomento, Manuel Alonso Martínez. La Escuela Central de Agricultura tuvo su sede en una casa de campo denominada 'La Flamenca', del Real Heredamiento de Aranjuez y fue el primer centro español dedicado a la enseñanza de la ingeniería agronómica.

Algo más de trece años después, buscando una mayor coherencia y consistencia de las enseñanzas, se cerró la Escuela Central de Agricultura y se trasladó, por Decreto de 28 de enero de 1869, a Madrid, con la denominación de Escuela General de Agricultura, ubicándose en la finca denominada 'La Moncloa' o también 'La Florida', que contaba con más de 500 hectáreas para desarrollar sus actividades. En 'La Moncloa' ha permanecido desde entonces hasta nuestros días, con diversas denominaciones (Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos, Instituto Agrícola de Alfonso XII, etc.) hasta

la actual, evolución debida a muy diversos avatares administrativos y políticos.

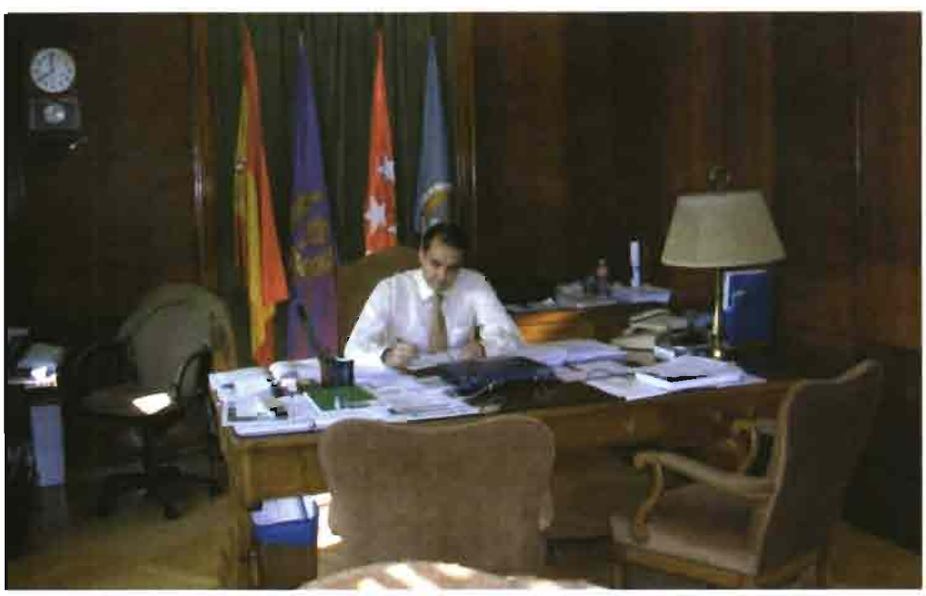
En los años '60 y '70 se crean otras Escuelas, como las situadas en Valencia y en Córdoba. ¿Cuál es la situación actual de las enseñanzas de ingeniero agrónomo en España y su posible evolución?

La Escuela de Valencia se creó en 1959, la de Córdoba en 1963, la de Lérida en 1968, y posteriormente surgieron otras, hasta completar un total de 17, de las cuales 15 son públicas y 2 son privadas. A nuestra Escuela le corresponde, pues, el honor de haber sido la depositaria de las enseñanzas de Ingeniería Agronómica en España durante los 104 años transcurridos desde 1855 hasta 1959. Ahora nos cabe la satisfacción de estar muy bien acompañados por otras 16 Escuelas, a todas las cuales envío un sincero mensaje de cariño y de respeto por la labor que han realizado, realizan y sin duda alguna realizarán en el futuro próximo, lleno de desafíos. Son, además de las citadas anteriormente, las Escuelas de Lugo, Pamplona, La Laguna, Albacete, León, Almería, Badajoz, Cartagena, Orihuela, Palencia, Huesca, Ávila y Valladolid.

Me pregunta usted también por la situación presente y futura de las enseñanzas de ingeniero agrónomo y su posible evolución. Actualmente se está definiendo el Espacio Europeo de Educación Superior, un ambicioso proyecto educativo que muchos consideran básico para afirmar la integración europea. En este marco, la Universidad española en su conjunto tendrá que evolucionar hasta alcanzar los criterios de dicho espacio en 2010. Las enseñanzas técnicas se encuentran inmersas totalmente en dicha evolución. Contamos ya con dos proyectos de Real Decreto muy importantes. El primero de ellos establece la estructura de las enseñanzas universitarias y regula los estudios universitarios oficiales de grado. El segundo regula los estudios universitarios oficiales de postgrado. Tras su aprobación, se habrán definido las nuevas titulaciones, su duración y estructura. Naturalmente, un cambio de este tipo suscita diversas y respetables opiniones, no sólo acerca de la nueva estructura de los estudios, sino acerca de su contenido, de los, en su caso, nuevos títulos universitarios, y de otros aspectos. No es este el lugar y el momento para mostrar las distintas y legítimas opiniones que hay acerca de las posibles nuevas titulaciones en el área de nuestra ingeniería. En cualquier caso, cuando se tomen las decisiones finales estoy seguro de que todas las Escuelas y todos los profesionales de la enseñanza nos incorporaremos sin reservas a la nueva situación, con la ilusión y dedicación que siempre nos han caracterizado. Las reformas de los planes de estudio que surjan de este proceso no han sido las primeras ni serán, seguramente, las últimas. Es un esfuerzo al que estamos habituados muchos de nosotros.

El número de ingenieros agrónomos en España ha aumentado de una manera considerable. ¿Cuál es la situación profesional actual y cuáles son las perspectivas futuras dentro del Espacio Europeo de Educación Superior ya implantado?

Dos 'preguntas de profundidad', sin duda. Efectivamente, el número de ingenieros agrónomos ha crecido mucho, y de manera sostenida. El crecimiento del número de Escuelas es una razón para ello, pero también, a mi parecer, la buena respuesta profesional que han dado nuestros titulados, y que están dando, en un mercado profesional en continuo cambio. Actualmente, según algunas estimaciones, contamos en España con unos 9 000 alumnos y una población total de unos 16 000 ingenieros agrónomos. Según un estudio del Colegio de Ingenieros Agrónomos de Centro y Canarias, los datos actuales indican que un 15% trabaja en el ejercicio libre de la profesión, un 42% en empresas privadas y un 30% en Administraciones Públicas. El 13% restante se encontraría en expectativas de destino, jubilado o en paro. La sólida formación en las disciplinas básicas que confieren personalidad propia a nuestra carrera ha permitido, a mi juicio, que nuestros titulados hayan mantenido su presencia en los campos clásicos de nuestra carrera a la par que hayan mostrado sus aptitudes en campos emergentes, como el medio ambiente en su concepto más amplio, la obtención de energías alternativas, los distintos desafíos del rápido progreso de la industria agroalimentaria y de la biotecnología, etc. En este hecho baso mi opinión y mi convicción de que el futuro dentro del Espacio Europeo de Educación Superior será tanto mejor cuanto más mantengamos la idea de dotar a nuestros alumnos de una formación básica consistente, sin huir de cierta especializa-



ción, pero sin caer en la tentación de trazar atajos hacia ella. Por otro lado, podemos estar orgullosos del papel que nuestros técnicos y estudiantes están realizando en el extranjero y especialmente en la Unión Europea. Unos y otros son muy valorados y se incorporan perfectamente a sus trabajos. Es la mejor prueba de que estamos perfectamente preparados para el futuro que nos depare el Espacio Europeo de Educación Superior.

¿Cómo van a celebrar en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros los 150 años de su creación?, y ¿cómo se enlaza con los actos que organizan las Asociaciones Profesionales de Ingenieros Agrónomos en el ámbito nacional?

La Escuela va a celebrar su cumpleaños de una manera sencilla en Madrid, mediante tres actos principales, y diversas actividades de menor envergadura en paralelo. Los actos principales van a ser compartidos con la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola de Madrid, pues entre ambas Escuelas existe una relación de hermandad, cercanía y colaboración profesional más allá de la impuesta por el hecho de que nacieran por el mismo Real Decreto y compartieran la protección de la Reina Isabel II. En mayo de 2005 se efectuará una entrega común de títulos a los alumnos egresados de ambas escuelas, acto cuya presidencia se ha ofrecido a la presidenta de nuestra Comunidad, Esperanza Aguirre. El 19 de mayo de 2005 en el Auditorio Nacional de Madrid se celebrará un concierto *"Con motivo del 150 Aniversario de la creación de las enseñanzas de Ingeniería Agronómica y de Ingeniería Técnica Agrícola en Madrid"*, con un programa muy atractivo de Mozart y Beethoven. A tal efecto se solicitará a Su Majestad la Reina Doña Sofía que presida el concierto. En la fecha más cercana posible al 1 de septiembre de 2005 ambas Escuelas han invitado a Su Majestad el Rey a visitarlas y presidir el acto central del 150 aniversario.

Al margen de estos actos comunes, cada Escuela tiene su propio programa conmemorativo. La Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos va a organizar alguna exposición, así como distintas jornadas de conferencias y otras actividades. Dentro de éstas agradecemos mucho la difusión que de nuestro 150 aniversario van a hacer las revistas del sector, comenzando con esta entrevista. Se afirman así lazos tradicionales entre la Escuela y la prensa especializada, lazos que nos gustaría se estrechasen aún más, ya que considero que estas relaciones fortalecen a ambos y dan a conocer permanentemente los valores y aportaciones de nuestra Escuela y de los Ingenieros Agrónomos.

> ***"Podemos estar orgullosos del papel que nuestros técnicos y estudiantes están realizando en el extranjero"***



Quiero destacar, respondiendo a la segunda parte de la pregunta, que la Escuela apoya plenamente, en la medida de sus posibilidades, a otras instituciones que celebran, con distintas pero convergentes visiones, aquel 1 de septiembre de 1855. Entre estas iniciativas se encuentra el proyecto de la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos (ANIA), denominado *"Sesquicentenario de Ingenieros Agrónomos"*, cuyo enfoque es una celebración a nivel nacional del nacimiento, con la Escuela, de las enseñanzas de Ingeniería Agronómica y, a la postre, de la carrera de Ingeniero Agrónomo.

Hemos visto que algunas instituciones públicas y privadas, y también empresas, están ofreciendo su colaboración para la celebración. ¿Cuáles son sus aportaciones y como se puede colaborar?

La Escuela tiene muchos amigos, algunos de los cuales ya se han ofrecido a colaborar para sacar el máximo brillo a nuestro aniversario. Es nuestra intención reconocérselo de la mejor forma posible. Sus aportaciones son todas valiosas y son variadas: apoyo para la edición de un libro conmemorativo, convenios de colaboración relacionados con becas, prácticas en empresas y ayuda para el primer empleo de nuestros recién titulados, donación de equipamiento docente y obras de arte relacionadas con nuestra profesión, organización de ciclos de conferencias, etc. Próximamente cada una

de las colaboraciones será dada a conocer en la página web de nuestra Escuela, con mayor detalle. Cualquier empresa, organización o particular que quiera colaborar, en las formas mencionadas u otras, puede dirigirse a nosotros. Estaremos encantados de atenderles. Quiero aprovechar la ocasión para hacer un llamamiento a nuestros antiguos alumnos, pues estamos poniendo en marcha la Asociación de Antiguos Alumnos de la ETSIA. Es un proyecto lleno de ilusión y estamos haciendo un gran esfuerzo para darlo a conocer. No es fácil encontrar a todos nuestros antiguos alumnos, de modo que espero que esta entrevista nos permita llegar a algunos.



¿Cómo ve el futuro para los profesionales de la ingeniería agronómica que ahora se están formando en la Escuela de Ingenieros Agrónomos de Madrid?

Un análisis como el que sugiere requiere desvelar las luces y las sombras en torno a nuestra profesión, pero sin perder de vista que hablamos de una carrera con una historia llena de prestigio y que se ha adaptado a muy distintas condiciones del devenir profesional yo diría que con mucho éxito. La formación de los ingenieros agrónomos, tradicionalmente integral y sólida en las materias básicas tiene mucho que ver en ello. Cuando un profesional recibe esa formación recibe, esencialmente, un seguro para adaptarse a distintos puestos laborales con garantía. Esto es impensable con una formación superespecializada. De forma global, la formación integral en materias básicas ha permitido que los ingenieros agrónomos hayan afrontado con éxito la continua merma de trabajos relacionados con la agricultura más clásica, incorporándose más a otras áreas de su competencia, como la industria agroalimentaria, que actualmente acoge a gran número de ellos. Responden perfectamente nuestros titulados en el trabajo de las consultorías de proyectos, donde son muy valorados, entre otras cosas y por citar un ejemplo, como directores técnicos de proyectos. En el campo de la investigación, tanto universitaria como de empresas, el papel de los ingenieros agrónomos es cada vez más importante, así como en el desarrollo de tecnologías de protección del medio ambiente, en el diseño de estrategias conducentes al desarrollo económico y social del medio rural, etc. Por otra parte, y lamentablemente, tenemos que afrontar todavía el reto de alimentar a millones de personas que, sencilla y dramáticamente, pasan hambre, o tienen carencias nutritivas. En el campo de la 'Ingeniería del Desarrollo', los ingenieros agrónomos cumplen un papel muy importante que en el inmediato futuro va a ser aún más destacado.

> ***"La formación integral en materias básicas ha permitido que los ingenieros agrónomos se adapten a un mercado de trabajo cambiante"***

Nuestra profesión tiene, pues, en mi opinión, plena vigencia y mucho futuro. Naturalmente, hay dificultades, especialmente debido a que no es posible garantizar una adecuación entre el número de titulados y la demanda de los mismos. Esto lleva a oscilaciones inevitables en la integración laboral, habiendo épocas difíciles, especialmente en el acceso al primer empleo, y en el tiempo que requiere acceder a la remuneración que uno espera cuando sacrifica muchos años al estudio de una carrera universitaria. En este aspecto todos los sectores relacionados con la Agronomía deben hacer un esfuerzo común y coordinado para estimular medidas que atenúen tales problemas, que son estructurales en muchos casos y que afectan también a otras ingenierías. Algunas iniciativas que estamos tomando en nuestro 150 aniversario tienen como objetivo establecer vías estables de colaboración con el sector privado para favorecer el acceso al primer empleo. De momento ya se ha firmado un convenio. Es un tema difícil, pero hay que intentarlo. Podemos preguntarnos si es ésta una misión de la Universidad. Entiendo que en una Universidad moderna, sí.■